

Homilía de VII Domingo de Pascua

Año litúrgico 2012 - 2013 - (Ciclo C)

“No os alejéis de Jerusalén ”

Introducción

En este domingo celebramos la Ascensión de Nuestro Señor. ¿Qué significado tiene esta solemnidad? La tradición de la Iglesia siempre ha leído la solemnidad de este Domingo en conexión a la solemnidad del Domingo que viene: Pentecostés. Dicho con otras palabras: la solemnidad de la Ascensión nos pone en espera de la venida del Espíritu Santo.

En la Sagrada Escritura la indicaciones de lugar, de ciudades no son simplemente datos históricos, geográficos, que nos ubican en el espacio,... No... Las indicaciones de ciudades, de lugares concretos, de sitios en la Escritura casi siempre esconden una intención. En este Domingo, la Ascensión del Señor paradójicamente no ocurre en Jerusalén, sino en Betania. Aunque Betania se encuentra cerca de Jerusalén, Betania no es Jerusalén ciudad de la cual viene la salvación. Curioso resulta también, que Jesús pide a los discípulos que no se alejen de Jerusalén, que vuelvan allí hasta que se cumpla la promesa de la cual Jesús les había hablado. ¿A qué promesa se refiere? ¿Por qué asciende a los cielos en Betania y no en Jerusalén?...



Fray José Rafael Reyes González
Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 1, 1-11

En mi primer libro, Teófilo, escribí de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el comienzo hasta el día en que fue llevado al cielo, después de haber dado instrucciones a los apóstoles que había escogido, movido por el Espíritu Santo. Se les presentó él mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios. Una vez que comían juntos, les ordenó que no se alejaran de Jerusalén, sino: «aguardad que se cumpla la promesa del Padre, de la que me habéis oído hablar, porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de no muchos días». Los que se habían reunido, le preguntaron, diciendo: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino a Israel?». Les dijo: «No os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha establecido con su propia autoridad; en cambio, recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y "hasta el confín de la tierra"». Dicho esto, a la vista de ellos, fue elevado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Cuando miraban fijos al cielo, mientras él se iba marchando, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros y llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo».

Salmo

Salmo 46, 2-3. 6-7. 8-9 R/. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.

Pueblos todos, batid palmas, aclamad a Dios con gritos de júbilo; porque el Señor altísimo es terrible, emperador de toda la tierra. R/. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas: tocad para Dios, tocad; tocad para nuestro Rey, tocad. R/. Porque Dios es el rey del mundo: tocad con maestría. Dios reina sobre las naciones, Dios se sienta en su trono sagrado. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 1, 17-23

Hermanos: El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder en favor de nosotros, los creyentes, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, poder, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no solo en este mundo, sino en el futuro. Y «todo lo puso bajo sus pies», y lo dio a la Iglesia, como Cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que llena todo en todos.

Evangelio del día

Final del santo Evangelio según San Lucas 24, 46-53

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Así está escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto. Mirad, yo voy a enviar sobre vosotros la promesa de mi Padre; vosotros, por vuestra parte, quedaos en la ciudad hasta que os revistáis de la fuerza que viene de lo alto». Y los sacó hasta cerca de Betania y, levantando sus manos, los bendijo. Y mientras los bendecía, se separó de ellos, y fue llevado hacia el cielo. Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.

Pautas para la homilía

Una sugerencia para la preparación de la homilía de este domingo: leer el evangelio (la conclusión del Evangelio de Lucas) y a continuación leer la primera lectura, (el inicio del libro de los Hechos de los Apóstoles). Quizás obtengamos algún resultado no esperado...

¿Cuál es la promesa hecha por Jesús a los discípulos y a la cual hace referencia cuando asciende?

La primera lectura completa lo dicho en el Evangelio. En el evangelio se nos dice Lucas nos describe cuál es la promesa de Jesús a sus discípulos: “ revestirse con la fuerza de lo alto”. La primera lectura se añade algo a la promesa hecha en el Evangelio, es decir, especiada la promesa: “ser bautizados con Espíritu Santo”. Por tanto, revestirse con la fuerza de lo alto y ser bautizados con el Espíritu Santo es la misma promesa que tendrá lugar y se completará el próximo domingo con la venida del Espíritu Santo, Pentecostés.

Por tanto, la promesa de Jesús a sus discípulos, hecha en vida, es su Espíritu, la fuerza de lo alto. No es una promesa de cambio en el mundo, no es una promesa de felicidad aquí y ahora... Es la promesa de su fuerza para caminar adelante, es la promesa de su Espíritu que permite hacer presente a Jesús en medio de los que creemos en Él, es la promesa de que no estamos solos, de que no hemos sido abandonados, ni engañados... No es una promesa de cambio, sino una promesa de asistencia, de nueva presencia, de empuje, de fuerza para operar el cambio...

No alejarse de Jerusalén.

La Ascensión de Jesús ocurre en Betania que no es una ciudad cualquiera en la vida de Jesús. Betania se encuentra muy cerca de Jerusalén, justo tras subir y pasar el Monte de los Olivos. Por eso, si Jerusalén fue el lugar donde Jesús gastó más fuerzas en la predicación, Betania es el lugar del descanso tras la predicación, tras la misión. Cuando el sol comenzaba a caer, Jesús se retiraba a descansar a la casa de sus amigos en Betania, probablemente en casa de su querido amigo Lázaro.

Es interesante notar que Jesús asciende justamente en Betania, que se encuentra al este de Jerusalén, por donde sale el sol, por donde llega la reina de Israel (el sábado) en la ciudad en la cual había resucitado a su amigo Lázaro. La ciudad de Betania está fuera de Jerusalén, justo en el lugar opuesto al Gólgota, justo donde (incluso hoy en día) está la puerta sellada que sólo abrirá el Mesías. La puerta del Mesías será abierta con el cumplimiento de la promesa: revestirse de la fuerza de lo alto, ser bautizada con Espíritu Santo, Pentecostés.

Por eso, el mandato de Jesús a los discípulos es el de volver a Jerusalén y no alejarse de allí porque la fuerza de lo Alto descenderá, plantará su morada, su tienda, su Templo, de nuevo en Jerusalén. En Betania la presencia de Dios ya estaba presente. En Jerusalén, la presencia de Dios había sido destruida, aniquilada, expulsada...

Con esta fiesta nos colocamos a las puertas, nos colocamos en espera de una nueva presencia de Dios en este mundo, Dios volverá a tener un lugar en este mundo. La cruz, la muerte de Jesús en cruz, fue el signo patente de la expulsión, del rechazo de Dios. Ahora, con el cumplimiento de la promesa, la presencia de Dios vuelve a estar de nuevo en la tierra. Pero ya no bajo la forma de Templo, sino bajo la vida de los discípulos de Jesús. La Iglesia, los creyentes, los discípulos son el Nuevo Templo, la nueva presencia de Dios en nuestra historia.

Por tanto, con esta solemnidad de la Ascensión nos colocamos en espera del domingo que viene, nos preparamos para ser revestido por la fuerza de los Alto. Es lo que Pablo implora a Dios: iluminar los ojos del corazón para vivir la esperanza de que su promesa se cumple.

Hemos de ponernos en camino y volver a una Jerusalén vacía, abandonada, pero deseosa de que el Señor vuelva a plantar su Tienda, su presencia en medio de nuestra vida. Nuestra vida puede estar llena de abandonos, de rechazos, de muertes, pero a pesar de todo, el Señor está en medio de nuestros sufrimientos siempre con su Palabra tierna y reconfortante que se dirige a su Iglesia, a nosotros, y que nos dice: ¡Vamos hacia adelante!



Fray José Rafael Reyes González
Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Evangelio para niños

Ascensión del Señor - 12 de mayo de 2013



La Ascensión

Lucas 24, 46-53

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: - Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Y vosotros sois testigos de esto. Yo os enviaré lo que mi Padre ha prometido; vosotros quedaos en la ciudad, hasta que os revistáis de la fuerza de lo alto. Después los sacó hacia Betania, y levantando las manos los bendijo. Y mientras los bendecía, se separó de ellos (subiendo hacia el cielo). Ellos se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios

Explicación

Los amigos de Jesús ya sabemos que él no es como una nave espacial, que terminada su aventura en la tierra, asciende entre las nubes. Lo que dice el evangelio de hoy es, que Jesús Resucitado comparte la VIDA de su Padre: está junto a él. Y para explicarlo, le hacen ascender, porque según el sentir del pueblo judío, Dios habita en las alturas. Pero nosotros sabemos que Dios está donde hay amor. Arriba, abajo o en medio, ¿no ?

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

ASCENSIÓN DEL SEÑOR – “C” (Lc. 24, 46-53)

NARRADOR: En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

JESÚS: Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará la conversión a todos los pueblos, empezando por Jerusalén.

DISCÍPULO1: Señor, ¿Y cómo se va a llevar a cabo esto?

JESÚS: Vosotros sois mis testigos.

DISCÍPULO2: ¿Y si no nos quieren creer?

JESÚS: Yo os enviaré lo que mi Padre ha prometido.

DISCÍPULO1: ¿Y qué tenemos que hacer nosotros?

JESÚS: Vosotros quedaos en la ciudad, hasta que os revistáis de la fuerza que os enviará mi Padre.

NARRADOR: Después los sacó hasta Betania y, levantando las manos los bendijo. Y mientras los bendecía se separó de ellos, subiendo hacia el cielo.

DISCÍPULO1: Oye, chicos... ¿qué está sucediendo?

NARRADOR: Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría.

DISCÍPULO2: Ahora tenemos que proclamar que ¡El Señor vino a salvarnos!, que Jesús ¡ha resucitado! Tenemos que dar testimonio de todo lo que hemos vivido con el Maestro.

NARRADOR: Y desde aquel día ya no tuvieron más miedo y comenzaron a predicar en el templo bendiciendo a Dios.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández